

RUIDOSA COMPRAVENTA DE VIOLINES

Un curioso caso resuelto el miércoles pasado en Londres suscita varias reflexiones.

Ruzica West es una joven inglesa, de 38 años, residente en Ilford, un suburbio al este de Londres.

En 2002, cuando terminó sus estudios de música, su abuela le regaló un precioso violín. No era un Stradivarius (de los que sólo quedan alrededor de 650 en todo el mundo) ni un Guarneri (de los que hay apenas 135), sino un Landolfi, también de muy alto valor.

Los precios de los violines (aun los fabricados por un mismo luthier) no son unidormes, así como las obras de un mismo pintor no tienen todas un valor equivalente. Pero uno hecho por Carlo Ferdinando Landolfi (1710-1784), como el que tenía Ruzica, se puede conseguir por alrededor de 100.000 libras.

En 2015 la pobre Ruzica se enfermó, lo que puso fin a su incipiente carrera de concertista. Sus males eran serios, al punto de tener que verse obligada a considerar la venta de su Landolfi para hacer frente a sus gastos médicos. (Aparentemente, el hecho de apoyar su mentón sobre la barbada del instrumento le produjo graves problemas en la mandíbula).

Entonces recurrió a uno de sus antiguos maestros, Mateja Marinković, distinguido

profesor de la Royal Academy of Music y del Guildhall School of Music, en Londres, dueño de una importante discografía; según la prensa, violinista de primer nivel internacional “y uno de los principales músicos y profesores de su generación”.¹

Mateja ha dado conciertos en Francia, España, Italia, Austria, Chequia y Rusia, sobre todo desde que ganó el primer premio en la Competencia Internacional de Virtuosity en homenaje a Nicanor Zabaleta. Ha sido tutor musical de otros grandes ejecutantes del violín, como Jack Liebeck, solista en el Royal Albert Hall de Londres y en el Louvre de París.

Por su parte, Ruzica ha sido definida como “una profesora suburbana de violín”.

Mateja fue tutor de Ruzica en The Purcell School, en Bushey, Hertfordshire, una academia de música para jóvenes talentosos.

Ante el ofrecimiento de Ruzica, Mateja ofreció comprarle su violín (entonces valuado en alrededor de ochenta mil libras) y un valioso arco por sesenta mil libras. Pero

¹ Carpani, J., “World-class musician told by Judie to pay student £15k over £80k Landolfi violin dispute”; *The Telegraph*, Londres, 4 febrero 2021; Ames, J. “Top musician fiddled ex pupil out of cash”, *The Times*, Londres, 5 febrero 2021.

cuando la joven se enteró de que la operación requería que ella tuviera que viajar a Serbia y retirar los fondos del interior de un piano donde estaban escondidos, desistió de ir adelante. (“Acordamos un precio, pero el modo de pago no era lo que yo esperaba de un profesor”, dijo Ruzica luego).²

Sobre la extraña costumbre de guardar dinero dentro de un piano (y sus consecuencias legales) ya tuvimos ocasión de explayarnos.³

Como los males de Ruzica se agravaron, decidió insistir con Mateja y, finalmente, en 2017 llegaron a un acuerdo para que éste comprara el violín de su alumna. Pero, claro, las condiciones ya no fueron las mismas: el profesor compraría el Landolfi, sí, pero esta vez lo pagaría sólo la mitad de su valor: cuarenta mil libras. Lo que se dice *un verdadero amigo*.

De ese importe, Mateja pagaría 26.000 libras en efectivo; el saldo se cancelaría con la entrega a Ruzica de otro violín, de origen francés, fabricado en el siglo XIX y al que el insigne profesor atribuyó un valor de entre doce y catorce mil libras esterlinas.

De acuerdo con lo que luego dijo a la prensa, Ruzica “estaba desesperada y necesitaba el dinero. Tuve que aceptar la oferta porque si hubiera llevado mi Landolfi a una casa de remates tendría que haber esperado un tiempo demasiado largo hasta que se vendiera”⁴.

² Ridler, F., “Suburban music teacher takes world-renowned classical musician to court”, *Daily Mail*, 2 diciembre 2020.

³ “El piano”, *Dos minutos de doctrina*, XVII:770, 11 diciembre 2018.

⁴ “Student suing former teacher over £80.000 Landolfi violin sale”, *The Violin Channel*, 29 marzo 2021.

Apenas recibió su nuevo violín francés, Ruzica decidió hacerlo tasar. ¿El valor? Sólo entre mil quinientas y dos mil libras. Lejos, muy lejos de lo prometido.

Ruzica entonces decidió demandar a Marinković ante el Greater London County Court (los tribunales ordinarios de Londres) por violación de contrato. El profesor, a la sazón, se hallaba en una gira de conciertos por China y Europa Oriental, con su “nuevo” Landolfi como acompañante.

En su defensa, Mateja, además de sostener que los argumentos de Ruzica eran falsos, contradictorios y mentirosos, dijo que la compraventa había sido pactada en 26.000 libras y que jamás atribuyó valor alguno al violín francés: se lo entregó a Ruzica como regalo, para que ella, a pesar de tener que desprenderse de su valioso violín italiano, pudiera seguir tocando. Y además, agregó Mateja, “él, en el fondo, nunca quiso el Landolfi, porque, por culpa de ese instrumento, era perseguido por la mafia serbia”.

Acá es necesario explicar, en defensa de la abogacía, que Mateja decidió presentarse ante los tribunales sin asesoramiento legal, cosa que las leyes procesales inglesas permiten. ¿Se nota, no?

El problema de esa línea de defensa fue que Ruzica —que sí contaba con abogado— presentó como prueba una nota de Mateja en la que éste “sugería” que el precio del violín entregado en pago “excedía las doce mil libras”.

Cuando el juez lo interrogó por teleconferencia —Mateja estaba dando conciertos en Belgrado— argumentó que él “no era experto en valores de violines, sino sólo en ejecutarlos. Doce mil libras es, para mí, lo que vale el sonido de ese instrumento. Cualquiera de mis alumnos habría estado

encantado de poder comprar un instrumento semejante por doce mil libras”, agregó el violinista.

“El violín francés nunca fue entregado [a Ruzica] por su valor monetario —añadió— sino solo como regalo. Vino a verme llorando, diciendo que necesitaba dinero. Ofrecí lo que yo podía dar”.

El juez opinó de otro modo: “[Ruzica] no quería un lindo violín bien afinado y que tocara lindas canciones. Ella quería el efectivo”. Tanto fue así que condenó a Mateja a pagar la diferencia entre el dinero entregado y las cuarenta mil libras acordadas, verdadero valor de la transacción, con más sus intereses.

El juez hizo un resumen de lo que, en su opinión había ocurrido. Con respecto a la primera tentativa de vender el Landolfi, dijo que “debe haber sido una decisión muy difícil para Ruzica [rechazar la compra], pero me doy cuenta de que se sintió instintivamente incómoda con la propuesta, como yo mismo me hubiera sentido”.

“En primer lugar, sesenta mil libras es una cantidad demasiado significativa como para guardarla en efectivo; en segundo lugar, no logro comprender cómo alguien puede tener guardada semejante suma de dinero dentro de un piano, antes que en un banco, no sólo desde el punto de vista de la seguridad sino por la posibilidad de ganar intereses”.

“Esto jamás fue explicado en modo alguno, aun en forma tangencial, por el maestro Marinković y en cierta manera parece indicar que, por alguna razón, ese dinero debía mantenerse oculto. En tercer lugar, tengo dudas acerca del origen de esos fondos, que se dijo provenían de una operación inmobiliaria del padre del profesor, pero sin dar detalles al respecto”.

“Lo más sencillo era que Marinković hiciera una transferencia bancaria a la cuenta de la señorita West en Inglaterra y no pedirle que viajara a Belgrado y abriera una cuenta allí. Todo esto me hace pensar que el origen de ese dinero era sospechoso. Sea como fuere, concluyo que la venta fracasada en 2015 demostró que el profesor Marinković entonces estaba dispuesto y en condiciones de pagar 40.000 libras en ese momento. *Por lo tanto reconoció que el Landolfi tenía ese valor*”.

La nota en la que Marinković mencionó que el valor del violín francés era de 12.000 libras “claramente estuvo diseñada para inducir a la señorita West a cerrar la operación”, dijo el juez. Y añadió “sin embargo, esa declaración era falsa. El profesor no creyó nunca que el violín francés pudiera venderse en esa suma. Por consiguiente, creo que, a pesar de sus argumentos en contrario, Marinković hizo una falsa declaración o no le importó verificar si ella era o no verdadera”.

En términos más acordes con el derecho argentino, el juez imputó al eximio Mateja haber actuado con dolo; es decir, con la intención de dañar. “El acuerdo se hizo por 40.000 libras; era responsabilidad de Marinković pagar ese importe; estaba obligado a hacerlo y no lo hizo”, resumió el magistrado.

¿La solución hubiera sido la misma en la Argentina? Es difícil arriesgar una respuesta, sobre todo sin conocer exactamente en qué consistieron los pedidos exactos de las partes al juez y las pruebas presentadas.

Pero bajo nuestro derecho civil, los contratos pueden *anularse* en casos de error, dolo o violencia. Y aquí parece haber habido un poco de cada ingrediente. Aunque debe tomarse en cuenta algo importante: la operación *no fue declarada nula*; al contrario, surtió todos sus efectos,

pues Mateja conserva su nuevo violín y Ruzica cobró sus libras esterlinas. Hubo, sí, un reajuste del precio.

La solución dada por el juez inglés encuentra consonancia con lo que resolvería un juez argentino cuando una de las partes de un contrato, que tiene derecho a extinguirlo, opta por requerir su cumplimiento y la reparación de daños, según el artículo 1078 (e) del nuevo Código Civil y Comercial.

Queda por conocer el *resultado moral* de la cuestión.

Los programas de mano de los futuros conciertos de Marinković ¿dirán algo así como “el violín que utiliza el maestro fue objeto de una insólita demanda judicial, que puso de manifiesto su avidez por adquirir un instrumento de calidad que fuera equivalente a la de sus dotes musicales”?

* * *

Esta nota ha sido preparada por Juan Javier Negri. Para más información sobre este tema pueden comunicarse con el teléfono (54-11) 5556-8000 o por correo electrónico a np@negri.com.ar.

**Este artículo es un servicio de Negri & Pueyrredon Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento legal sobre tema alguno.**